

David Buhsnell, *EDUARDO SANTOS Y LA POLÍTICA DEL BUEN VECINO*, El Ancora Editores, Bogotá, 1984.

Este pequeño libro fué publicado por primera vez en inglés en el año de 1967. La traducción española sale con casi veinte años de retraso. A pesar del tiempo transcurrido desde el momento de su publicación original, no son muchos los libros, ensayos o artículos publicados sobre el período abordado en esta obra por el investigador norteamericano. En este sentido puede considerarse como un estudio preliminar sobre un tema que todavía no está suficientemente dilucidado por la historiografía nacional, como es el de sopesar las verdaderas implicaciones del estallido de la Segunda Guerra Mundial sobre la sociedad, la economía y la política colombiana durante el período 1939-1945.

El autor, obviamente, sólo se ocupa de analizar el período de Eduardo Santos centrándose principalmente en el estudio de la forma como evolucionaron las relaciones entre el gobierno colombiano y el de Estados Unidos.

La carátula del libro —en la que aparece Eduardo Santos amordazado con una bandera de Estados Unidos y en el fondo se encuentra la figura de Roosvelt—, despertó toda una controversia entre los más diversos sectores de la historiografía colombiana.

El propio autor rechazó la portada, lo mismo hizo la tradicional academia de historia; en el reciente Congreso de Armenia el escritor liberal Alvaro Tirado Mejía rechazó tan "afrentoso" hecho, pues según él, quienes amordazaron al país no fueron los liberales sino los conservadores —principalmente durante la administración de Laureano Gómez—; más recientemente Jorge Orlando Meló en una reseña del mismo libro se queja del abuso de los editores, puesto que según él "Busnell muestra con claridad como resulta absurdo presentar al presidente como un vocero de la política norteamericana, manipulada por los diplomáticos yanquis: la cubierta del libro (...) no refleja ni el contenido de la obra ni la tesis del autor*". Para Meló puede ser claro que Santos no es vocero de la política norteamericana —y en esto sigue a Busnell pero, por fortuna, una serie de hechos que el autor norteamericano señala, y de los que ni él ni Meló extraen brillantes conclusiones, indican lo contrario. Por ejemplo, aprovechando la coyuntura de guerra entre Estados Unidos y Colombia se firma un pacto militar, que en lo fundamental todavía subsiste; se preparan durante este período las condiciones para las posteriores inversiones norteamericanas en la industria manufacturera nacional; Colombia, en

* Jorge O. Meló, "Se precisa un cuadro bien conocido: Somos amigos de la USA", *Boletín Cultural y Bibliográfico* No. 2, 1984, p.p. 103-104.

términos generales se inscribe en la órbita de influencia norteamericana, como quedará patentizado en acontecimientos posteriores: el envío del "Batallón Colombia" a Corea a principios de la década del cincuenta; planes de contra-insurgencia de los años sesenta; llegada al país de los "cuerpos de paz", etc. La interpretación de Meló —que es fiel reflejo de las posiciones de la "Nueva Historia", que está justificando el paso al liberalismo— es reveladora de las interpretaciones actuales que se originan en ciertos círculos de intelectuales, consistentes en postular la existencia de unas relaciones absolutamente soberanas entre nuestro país y Estados Unidos —lo que implica entre otras cosas la negativa de dependencia y del imperialismo (visto como realidad social y como categorías de análisis económico y político) —y que en cierta forma vienen a ser sustentadas por el libro de Busnell.

A este escrito debe abonársele la consulta de fuentes norteamericanas tales como los documentos del archivo de Washington. Esta información ayuda a visualizar la forma como los funcionarios norteamericanos del período consideraban los asuntos colombianos.

Igualmente, en el trabajo se nota la consulta de algunas fuentes convencionales de tipo nacional (El Siglo y las memorias de los ministros de relaciones exteriores).

No obstante, el análisis es desequilibrado porque se estudia la política colombiana desde la perspectiva de la política exterior de Estados Unidos, y no existe un análisis a fondo de los factores internos del país. Sólo se consideran tangencialmente esos aspectos en la medida que se vinculan con los objetivos de la política norteamericana. Partiendo de ese presupuesto se estudian aspectos tan importantes como la posición adoptada por un sector del partido conservador acaudillado por Laureano Gómez, las presiones norteamericanas sobre El Siglo para vencer la "resistencia" del caudillo conservador; los pactos y acuerdos entre los dos países que configuraron finalmente el alineamiento del país en la órbita norteamericana.

Todos estos elementos sólo aparecen como resultado de factores exógenos, pues ellos no son considerados a partir del análisis interno de las condiciones del país. Por eso mismo no se consideran aspectos esenciales del período como los relativos a las condiciones económicas por las cuales los inversionistas norteamericanos descuidan algunos productos nacionales y se interesan por fomentar otros sectores.

En el libro se destaca la forma como se produce el desplazamiento definitivo del personal alemán de la SCADTA lo que constituyó el hecho más destacado de la rivalidad entre capital norteamericano y Alemán durante todo este período. Se señalan, igualmente, las

presiones económicas que terminaron con el "anti-norteamericanismo" de Laureano Gómez y que en el fondo prepararon las condiciones —en el plano internacional— del reconocimiento de los posteriores gobiernos conservadores por parte de los administradores norteamericanos.

En el texto no se encuentra un análisis exhaustivo de la evolución de la política exterior norteamericana durante las sucesivas administraciones de F.D. Roosevelt —denominado eufemísticamente— como la "política del buen vecino"— para entender como el interés de Estados Unidos abarca al conjunto de América Latina, y como el diseño de ese upo de política exterior por parte de Estados Unidos sirvió para consolidar su hegemonía política en el continente después de concluida la Segunda Guerra Mundial. Si se hubiera considerado ese contexto internacional el análisis de la política exterior del gobierno de Eduardo Santos aparecería en su justa perspectiva, que es muy distinta aquella que quieren presentar historiadores como Jorge O. Meló. Este afirma que "es evidente que Santos, por actitud personal, por afinidad ideológica, por convicción política, consideró a los Estados Unidos como el lógico campeón (!!!) de las luchas de las democracias contra el totalitarismo nazi, y trato siempre de ofrecer la mayor colaboración colombiana a esa lucha, dentro de los limitados recursos de que disponía el país: no fueron los Estados Unidos los que propusieron, por ejemplo, el establecimiento de mecanismo de cooperación militar, la iniciativa partió del gobierno colombiano".

Por suerte, en el propio libro de Buhsnell se muestra documentalmente aquello que tanto el historiador norteamericano como muchos historiadores nacionales se niegan a ver: el papel fundamental desempeñado por la administración Santos, al comienzo de la II guerra mundial, en el alineamiento internacional del país en la órbita norteamericana. En este sentido resulta muy diciente aquella afirmación del embajador norteamericano en Colombia, Spruille Braden, cuando refiriéndose a la actitud del gobierno de E. Santos en relación a Estados Unidos, decía: "*Hemos obtenido todo lo que hemos solicitado a ese país. Colombia fué la primera nación latinoamericana en romper relaciones con Alemania (...). Si se hiciera un balance de lo que han hecho los Estados Unidos y Colombia respectivamente, aquel mostraría que Colombia no ha regateado sino que de todo corazón (!) ha salido en apoyo de nuestra política de tal manera que ello nos coloca en deuda con Colombia. No existe país en Suramérica que se haya desempeñado en forma más cooperadora*" (citado en Buhsnell, pág. 145). Y si en la información secreta del embajador norteamericano se decían tales cosas, debía ser porque en el fondo el gobierno de E. Santos había "cooperado" con la administración Roosevelt como los intereses norteamericanos lo exigían. Vistas así las cosas si es cierto que —como decía Jorge O. Meló— "somos amigos de USA", pero lo que si no es

válido es que el libro de Buhsnell haya contribuido sustancialmente a "precisar ese cuadro bien conocido" como lo pretende el mismo Meló. La carátula no está equivocada, sino que sencillamente no corresponde a los intereses de la historiografía liberal, en sus más diversas variantes.

RENÁN VEGA C.

Leal Buitrago Francisco, ESTADO Y POLÍTICA EN COLOMBIA, Bogotá, Siglo XXI, 1984.

El libro de Francisco Leal Buitrago es un intento de reflexión sobre algunos problemas del desenvolvimiento histórico colombiano. Los seis ensayos que comprenden este libro tienen en común lo siguiente: captar las peculiaridades de la gestación y desarrollo de la nación colombiana; abordar la historia a partir de la Ciencia Política, es decir, emplear el pasado histórico como demostración de postulados teóricos políticos; y, finalmente, abordar todos estos problemas teniendo en consideración a las clases sociales como los actores principales y al Estado como el articulador político de éstas.

El primer trabajo es una consideración teórica del Estado capitalista. Las conclusiones más importantes a que llega el autor son: es necesario hacer 'micro-teorías' que permitan desentrañar las particularidades de lo político a nivel concreto, las formas concretas de organización política, teniendo muy en cuenta los límites geográficos del Estado-nación, las formas de articulación de lo regional y lo nacional, la interrelación entre las instituciones regionales y nacionales del Estado, etc.; el Estado institucional es un sistema de mediación política que cumple la función de reproducir el sistema y a la clase dominante en el poder, es decir, el lugar donde se desarrollan las acciones de poder en interés de la clase dominante.

El segundo trabajo "Raíces económicas de la formación bipartidista" estudia la formación de los partidos políticos tradicionales sobre la base de las relaciones sociales imperantes en las postrimerías de la época colonial y en la primera mitad del siglo XIX. El autor considera que desde el siglo XVIII se constituyó una clase dominante, la de los terratenientes (desgraciadamente, no se define que se entiende por terratenientes, pero al parecer, serían los grandes latifundistas. Quedaría por definir si eran feudales o capitalistas). Al mismo tiempo, se fue consolidando una economía campesina parcelaria, lo que significó para la clase dominante la fuga de parte importante de fuerza de trabajo. Estos dos grupos sociales entraron en una prolongada lucha